

Salmos diarios, Ciclo II, Año Par. Explicados

X Semana del Tiempo Ordinario

Martes

Salmo 4

El salmista está inmenso en una situación de tensión social, no se desespera ni busca seguridad en otros medios, pone su confianza en Dios e invita a los demás a hacer lo mismo.

Se trata de la oración de alguien que ha visto su honor ultrajado. Los responsables de tal ultraje son acusados de idolatría, descrita con las expresiones de "amar la falsedad" y "buscar el engaño". Falsedad y engaño son sinónimos de ídolos. Por lo tanto aquí tenemos un conflicto entre quien permanece fiel al Dios verdadero y quienes se dejan seducir y arrastras por los "falsos dioses" o ídolos. El ultraje del que nos habla el salmista no consiste solo en palabras sino en "aprieto y angustia", lo que nos lleva a pensar en una persecución.

El Salmista ha sido fiel en la persecución gracias a la asistencia y ayuda de Dios que ha hecho "maravillas en su favor", escuchando el clamor de su oración.

Este salmo nos invita a confiar en el Señor, aún en medio de la persecución y nos recuerda que nosotros hemos de ser luz, sal y fermento en medio de la masa y, precisamente porque en esa masa hay muchos elementos adversos y contrarios al Amor de Dios, hemos de fortalecer nuestra fe y nuestra esperanza en el Señor para poder seguir dando testimonio de la Verdad, que es Cristo, en medio de este mundo, de nuestros ambientes, de nuestra familia, de nosotros mismos.

Quizá sea esta una de las más urgentes necesidades, por no decir la más urgente, de la comunidad cristiana, recuperar, reforzar, afianzar esa fe y confianza inquebrantables en Dios, que es Padre, que es Amor, que es Misericordia, y que aunque las circunstancias nos griten lo contrario, nunca abandona a sus fieles y a aquellos que lo buscan con sincero corazón.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a homiletica.org)